

Jueves 23 de enero del 2003

• TRANSICIONES •

Víctor Alejandro Espinoza Valle



Cambios

Creo que Vicente Fox padece el "síndrome Mejía Barón", que consiste en no realizar cambios en su equipo pese a que las cosas no están saliendo bien "sobre el terreno de juego".

Un estudioso de la historia regional, Luis Miguel Rionda, me dice que durante su gestión como gobernador de Guanajuato, Fox nunca realizó un cambio en su gabinete. Del mismo modo y pese al aluvión de críticas, no se veía por dónde fuera a sacar a alguno de los miembros del "gabinetazo".

Se trataba, en su opinión, de un grupo de funcionarios capaces de llevar el barco mexicano a buen puerto. Ello ayuda a entender la actitud del Presidente ante la salida de Jorge G. Castañeda como secretario de Relaciones Exteriores. Evidentemente trató hasta el final de mantenerlo en el cargo.

Analistas políticos han señalado que la forma como se condujo durante el proceso de relevo no fue la adecuada. Mostró **titubeo** y evidenció que no tenía el control de la situación. Asumir una actitud poco clara frente al discurso lógico y coherente de Castañeda no le fue **nada favorable**.

Se dice que la ex Canciller le demandó a Fox un cambio de adscripción y todo terminó entre ambos cuando el mandatario no accedió a la solicitud de Castañeda de ser investido como secretario de Educación Pública y de que Elba Esther Gordillo lo acompañara como subsecretaria de Educación Básica, cargo que por cierto ocupa Lorenzo Gómez-Morín, ex secretario de Educación de Baja California.

El relevo de Castañeda por Luis Ernesto Derbez ha sido interpretado como la decisión de un cambio importante en los acentos de la **política exterior** mexicana durante los últimos dos años. Cuestiona también el proceso mediante el cual se integró el "gabinetazo", pues se supone que Derbez era el mejor hombre para ocupar la Secretaría de Economía y, en esa lógica, pone en duda la capacidad de Fernando Canales Clariond.

En el caso del ex Gobernador de Nuevo León, su nombramiento se ha caracterizado como una "**caída hacia arriba**", pues las críticas a su gestión se habían convertido en una constante y en una seria amenaza para la candidatura del empresario cervecero Mauricio Fernández. Según las encuestas, el candidato a la gubernatura por el PAN marcha a la zaga del candidato priista Natividad González Parás; además son públicas las diferencias personales entre Fernández y Canales Clariond.

Ante estas circunstancias el Presidente sacó a Canales de Nuevo León para tratar de revertir las **tendencias electorales negativas** del panismo. Ni más ni menos que como el viejo PRI resolvía sus **desavenencias**.

A principios de 1989 y ante el panorama electoral en Baja California, Carlos Salinas de Gortari decidió pedirle la renuncia al gobernador Xicoténcatl Leyva Mortera. El 6 de enero de aquel año el Congreso le concedió el **permiso** solicitado para ir a ocupar el honroso cargo de director adjunto de Nacional Financiera en la ciudad de Washington. El Presidente y su partido decidieron limpiar la imagen de la **debacle** priista con un relevo como el de Óscar Baylón Chacón.

Pese a la inyección de recursos, el tiempo no le alcanzó al nuevo Gobernador para revertir las tendencias electorales que favorecieron a la **postre** a Ernesto Ruffo Appel.

Ni más ni menos lo que está ocurriendo en el industrial estado de Nuevo León, aunque en un contexto ahora más favorable a la oposición priista: La **alternancia** ya no es novedad; en 1989 parecía imposible que el Presidente aceptara la derrota de su partido en una elección para Gobernador.

Un periodista me preguntaba sobre la posibilidad de que nuestro gobernador, Eugenio Elorduy Walther, se incorporara al equipo presidencial. Le respondí que sería un **grave error** tanto del Presidente como del mandatario estatal. Los **costos** entre interrumpir un periodo al cumplir un año en el cargo y otro a los cinco —como es el caso de Fernando Canales Clariond—, son diferentes. Cada vez los ciudadanos exigen con mayor energía que los gobernantes concluyan con el periodo para el que fueron electos. Si son removidos por causas legales justificadas, el premio no puede ser otorgarles un ascenso.

Entonces no es el caso que nos ocupa, formalmente se trata de un salto a un cargo de mayor jerarquía; es por ello reproable que Canales Clariond no concluya su mandato. Pero mayor sería la afrenta a los votantes si fuera Elorduy Walther quien se marchara al inicio de su gestión; **ahora se aguanta**. Son los costos de la nueva democracia.

El autor es politólogo, secretario general académico de El Colegio de la Frontera Norte.